

PEDRO GARCÍA CASAS
Y ANTONIO RAMÓN MIÑÓN SÁENZ (COORD.).
La humanidad del maestro: un homenaje a Urbano Ferrer.

Ediciones Encuentro, 2019, pp. 746
ISBN: 978-84-1339-005-5

La obra hace un merecido homenaje al profesor Urbano Ferrer, que dedicó toda su vida profesional al pensamiento y a la formación de muchos filósofos en la Universidad de Murcia. El título elegido por los coordinadores ha sido muy acertado, al igual que los autores y los textos. Tanto es así que durante el lanzamiento de la obra ese detalle no pasó desapercibido a los ponentes; porque con humildad Ferrer ha trabajado y transmitido su conocimiento, sin imposiciones, sino con paciencia y altruismo.

Se trata de una publicación amplia con 51 contribuciones de investigadores de diversas universidades, centros de enseñanza e investigación de España, México, Estados Unidos, República Checa, Alemania e Italia. Dividida en siete partes, la primera está dedicada a los principios antropológicos, para seguidamente tratar el: Don; Teología y Ética; Éticas aplicadas; Fenomenología; Humanidades; Persona, y por fin una sección de Misceláneas.

Evidentemente, el objetivo principal sería realizar de alguna manera un diálogo con el homenajeado. Esa propuesta ha sido alcanzada. Mientras algunos autores optaron por enfocar directamente la prolífica producción filosófica del profesor Ferrer, otros prefirieron trabajar con temas y filósofos que de alguna manera habían sido abordados por él, sin necesariamente citarlo directamente, a pesar de su vastísima lista de publicaciones, conforme está expuesto al principio del libro. Fueron casi 50 años de publicaciones, ponencias, charlas, direcciones de tesis y clases, que realmente precisan ser rememorados y examinados con detenimiento.

Hay una evidente tendencia a considerar las contribuciones metodológicas aportadas por Edmund Husserl, por ejemplo, en el capítulo de Antonio P. Salmerón Ramos, donde se propone examinar la intencionalidad desde la perspectiva fenomenológica; algo que también había sido

tratado por Ferrer en algunos de sus estudios, llevándolo a ser reconocido como uno de los grandes fenomenólogos contemporáneos. A su vez, Sergio Sánchez-Migallón oferta un ensayo de base fenomenológica en que aborda la dicotomía existente entre esperanza y desesperanza, que puede surgir debido a confusiones entre lo ideal y lo real; situación que sería favorable al desvelamiento del cinismo, que, según el autor, debería ser superado a partir de una auténtica teleología.

Es notoria la importancia de la fenomenología, que lógicamente no se limitaba a Edmund Husserl, en la producción de Ferrer, como en *La trayectoria fenomenológica de Husserl y Desarrollos de ética fenomenológica*, utilizadas por David Soto Carrasco para elaborar el argumento de su capítulo, en que dice que en el *yo real* se asientan los valores morales, por lo tanto, se destacaría la centralidad del *valor*, tanto en el pensamiento de Ferrer, cuanto en la obra que le dedican.

Importante destacar que, a pesar de ser una obra colectiva y extensa, existe una coherencia interna que la integra, como puede ser, además de la relación con el filósofo Urbano Ferrer, la relación entre Husserl, Scheler, Wojtyła, Zubiri, Polo y Stein, entre otros. Algunos de estos podemos encontrarlos en el capítulo de Juan Manuel Burgos, dedicado a exponer el método por él desarrollado y entendido como apropiado para realizar investigaciones de carácter personalista, que tendría su origen en la formulación wojtyliana delineada en *Persona y Acción*.

Lo que uniría esas proposiciones y pensadores sería la destacada influencia de Edmund Husserl, Dietrich von Hildebrand, Max Scheler y Edith Stein en la elaboración de las propuestas filosóficas de Wojtyła, conforme se deja vislumbrar en el capítulo ofrecido por Jaroslaw Mereski, sobre la naturaleza de la persona o en el capítulo de Hanna Barbara Gerl-Falcovitcz, en que examina el Don del amor desde una perspectiva fenomenológica. Como también en el capítulo de Mariano Crespo Sesmera, sobre las fuentes husserlianas en la filosofía de Hildebrand.

Es visible la existencia de una línea, que une a los pensadores. Así como otros que caminando por sendas distintas lograron emplear autores, temas, dimensiones y abordajes que en algún momento fueron fuente de atención y preocupación de Urbano Ferrer. Destaca, por ejemplo, la importancia nacional e internacional de libros como *Acción, Deber y Donación* y *¿Qué significa ser persona?*, ambos ampliamente utilizados en diversos capítulos de esa publicación.

Al considerar tanto el pensamiento de Ferrer como el capítulo aportado por Burgos, el lector podrá percibir la importancia que la Perso-

na ocupa en el campo filosófico tratado en el libro homenaje. En otras palabras, la persona se ha revelado como uno de los ejes de una serie de pensadores explayados por el globo, que irrefutablemente se encuentran en diálogo con la producción personalista de Urbano Ferrer. Lo ha explicitado Josef Seifert en su capítulo sobre las Pruebas personalistas de la existencia de Dios, donde dice: “una característica fundamental en todo amor que podemos llamar *intentio benevolentiae* es el querer bien y la benevolencia del amor, que va dirigida a todos los bienes objetivos para la persona amada”, para acto seguido reconocer: “el don mutuo y la gratitud son las respuestas adecuadas, como el filósofo Urbano Ferrer Santos muestra muy bien”.

Hay diversos capítulos que tratan específicamente sobre la persona. No apenas los que se encuentran en la Parte específica, como podrían ser: *Lo irreplicable de la persona como innegable trasunto para el pensamiento actual: algunas elucidaciones de Urbano Ferrer*, elaborado por Javier Baraca Mairal, o *La persona como fin-en-sí. Ecos de una doctrina tomista*, de José Ángel García Cuadrado, además de algunos de los capítulos anteriormente citados; como también puede ser el primer capítulo, elaborado por Pedro Agulló Cantos, donde aborda la dignidad como un valor insustituible, que hace que el valor de la persona sea incommensurable.

También a propósito de la persona está el capítulo de Alfonso García Marqués, que desde una perspectiva filológica conduce al lector a contemplar la riqueza y la esencialidad de considerar aspectos semánticos de conceptos en el análisis filosófico, como él hace al examinar lexemas como persona y subsistencia a partir de Boecio.

Es indudable que el conocimiento lingüístico es una de las habilidades requeridas para los filósofos; las sutilidades semánticas pueden generar graves errores interpretativos, por ello, los diversos autores presentes en esa obra han demostrado respeto a los lectores, pues buscaron delimitar con precisión el espacio en que trabajarían, con el propósito de promover estudios ricos y fidedignos, como se puede comprobar al realizar el estudio de sus capítulos, que dentro de su diversidad estructural fundamentan muy bien sus aportaciones.

No solo en los capítulos más directamente relacionados con el campo etimológico, como el de Margarita Mauri, en el que para tratar de la educación moral en Aristóteles no quiso permanecer en la superficie, sino adentrarse en aspectos más estructurales de la lengua griega a la hora de abordar el espacio material e inmaterial que podría ser la polis, en que vive el hombre concreto. De manera semejante podemos destacar el capítulo *La posibilidad de lo político* escrito por Hans Rainer, donde

aborda lo político, iniciando su análisis en Aristóteles, siguiendo hasta la propuesta de Scheler sobre la moral como valor para la comunidad y llegando al punto de verificar la exclusión que puede existir entre la moral y la política, en cuanto lucha por el poder.

Desafortunadamente no sería posible en tan breve reflexión exponer la elocuencia y profundidad de todas las 51 aportaciones. De todos modos, hay que destacar la honesta y respetuosa forma de reconocer, difundir y preservar la obra de Urbano Ferrer, que con dedicación se empeñó en investigar en detalle los escritos de filósofos como Xabier Zubiri y Leonardo Polo, fuente del capítulo de Antonio R. Miñón-Sáenz, que compartió la coordinación de la publicación con Pedro García Casas, quien firma el capítulo sobre el Don.

Para terminar y sin restar importancia o valor al trabajo publicado, algunas observaciones principalmente en el aspecto estructural. La ausencia de indicación de los autores en el índice representa una dificultad para quien desea ir y venir por sus páginas; la opción por numerar las citas de manera continua sería funcional, si el lector hiciese una lectura lineal, en caso contrario genera un cierto agobio, principalmente porque no hay un patrón común, sino que hay capítulos que poseen referencias e indicación de obras aludidas, siendo que en la mayoría de los capítulos no habían sido introducidas. Por fin, algunos capítulos son textos desarrollados en forma de artículos, mientras otros serían mejor definidos como ensayos. Se trata de pequeños detalles que hubieran podido ser observados.

Estamos convencidos de que esta publicación se tornará fundamental para todos aquellos investigadores que deseen estudiar el personalismo, la ética y la antropología contemporáneas. Y de forma cabal, para quien se interese por la relevancia del pensamiento de Urbano Ferrer en la filosofía del tiempo presente.

REINALDO BATISTA CORDOVA